

Carta a Hansen (conservadurismo partido fracción SWP expulsión ejem. Molinier)

**León Trotsky
10 de enero de 1940**

(Tomado de *En defensa del marxismo*, páginas 82-83 del formato pdf, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales). Donde se arrastraba el error de las ediciones estadounidense (*In defense of Marxism*) y francesa (*Défense du Marxisme*) que atribuían esta carta a Farrell Dobbs. Sin embargo, según las *Oeuvres* (Tomo 23, 1986, ILT, París) en su nota 1 a pie de página 70, se atribuyó por error en ambas ediciones a Farrell. Se trata de una carta dirigida a J. Hansen, Houghton Library (8442); Joseph Hansen (1910-1979) era estudiante cuando se unió a la CLA en 1934. A partir de 1936, en San Francisco, dirigió el periódico del sindicato de marineros. En septiembre de 1937 fue enviado a México como guarda y secretario, ya en USA en estas fechas, Trotsky gustaba de sus cualidades estilísticas.)

Querido amigo,

En mi artículo enviado a Wright para su traducción¹, no menciono para nada dos cuestiones:

Primero, la del conservadurismo burocrático. Creo que discutimos un poco este asunto con usted aquí. Como tendencia política, el conservadurismo burocrático representa los intereses materiales de una cierta capa social, en concreto de la privilegiada burocracia obrera en los estados capitalistas, especialmente en los imperialistas, y en un grado incomparablemente más alto en la URSS. Sería fantástico, por no decir estúpido, buscar tales raíces del “conservadurismo burocrático” en la mayoría. Si el burocratismo y el conservadurismo no están determinados por condiciones sociales, entonces representan rasgos en los caracteres personales de algunos dirigentes. Tales cosas suceden. ¿Pero cómo explicar en este caso la formación de una fracción? ¿Es una selección de individualidades conservaduristas? Tenemos aquí una explicación psicológica y no política. Si aceptamos (yo personalmente no) que Cannon, por ejemplo, tiene tendencias burocráticas, entonces sacaremos inevitablemente la conclusión de que la mayoría apoya a Cannon *a pesar* de este rasgo y no *a causa* de él. Significa que la cuestión de los fundamentos sociales de la lucha fraccional, ni siquiera es mencionada por los dirigentes de la minoría.

Segundo, con el fin de comprometer mi “defensa” de Cannon, ellos insisten en que defendí equivocadamente a Molinier². Soy el último en negar que puedo cometer errores de naturaleza política, así como de valoraciones personales. Pero a pesar de todo, el argumento no es muy profundo. Nunca apoyé las falsas teorías de Molinier. Fue especialmente un asunto de su carácter personal: brutalidad, falta de disciplina y sus asuntos financieros privados. Algunos camaradas, entre ellos Vereecken, insistieron en la inmediata separación de Molinier. Yo insistí en la necesidad para la organización de tratar de disciplinar a Molinier. Pero en 1934, cuando Molinier trató de sustituir el programa del partido por “cuatro consignas” y creó un periódico sobre estas bases, yo estuve entre los que propusieron su expulsión. Esta es toda la historia. Se puede ser de opinión diferente sobre el buen criterio de mi conducta paciente respecto de Molinier, sin

¹ “[Carta abierta al camarada Burnham](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Molinier, militante trotskysta francés, fue expulsado por graves faltas de disciplina. Trotsky, que apreciaba el espíritu emprendedor y la buena fe de Molinier, lo defendió más allá de lo que muchos consideraban prudente.

embargo, yo me conducía, por supuesto, no por los intereses personales de Molinier, sino por los intereses de educación del partido: nuestras propias secciones heredaron algún veneno del Comintern en el sentido de que muchos camaradas se inclinaban a abusar de medidas como expulsiones, escisiones o amenazas de expulsiones y escisiones. En el caso de Molinier, así como en el caso de algunos camaradas americanos (Field Weisbord, y algunos otros), estuve a favor de una actitud más paciente. En varios casos tuve éxito, en varios otros fracasé. Pero no me arrepiento de ningún modo de mi actitud paciente hacia algunas figuras dudosas de nuestro movimiento. En cualquier caso, mi “defensa” de ellos nunca fue un bloque a expensas de los principios. Si alguien propusiera, por ejemplo, expulsar al camarada Burnham, me opondría enérgicamente a ello. Pero al mismo tiempo, veo necesario llevar a cabo la más enérgica lucha ideológica contra sus concepciones antimarxistas.

Vuestro fraternalmente

LEÓN TROTSKY
Coyoacán, D. F.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es